

Si bien esta audaz mujer no nació en Chile, sus restos descansan en este territorio de fin de mundo al que amó como pocas. Inés Suárez llegó al mundo en una pequeña localidad española llamada Plasencia. Por entonces su país –tras la expulsión de los moros y el Descubrimiento de América (ambos hechos ocurridos en 1492), obras atribuibles a los reyes católicos– ya era una monarquía unificada. Atrás habían quedado los reinos dispersos, adelante una Madre Patria que miraba al Nuevo Mundo con cierta ansiedad... En ese contexto, hacia 1515, la “moza” (hija de un ebanista y una costurera) se casa con Juan de Málaga, un joven que no dudó en dejar a su esposa esperándolo en casa para ir a probar suerte en América. ¿Y si en ultramar se llenaba de gloria, fama y dinero?

BELLO POBLADO EXTREMEÑO

La muralla que bordea el casco histórico de la medieval ciudad de Plasencia ubicada en la región de Extremadura, España de donde vinieron la mayor parte de los conquistadores al Nuevo Mundo. Hoy Plasencia tiene 50 mil habitantes.





Tumi o cuchillo de oro representativo de la máxima autoridad inca.

Sin noticias de su esposo por varios años, Inés consigue un permiso para cruzar el Atlántico en búsqueda de su hombre. Ya en Cuzco supo que este murió en 1538 en la Batalla de Salinas (en la cual los hermanos Pizarro vencieron a Diego de Almagro y se quedaron con la gobernación del Cuzco).

También le informaron que –por ser viuda de un soldado muerto en combate– tenía derecho a recibir un pequeño terreno en las afueras de la capital Inca, ya en manos de los españoles. Ahí se instala Inés sin mayores expectativas sobre su futuro.

Al poco tiempo, conoce a un lugarteniente de Francisco Pizarro, el mismo que –tras participar de varias guerras en servicios de los reyes de España– había pasado a América en búsqueda de aventura y poder. Este se llamó Pedro de Valdivia (1497-1553), era insular como ella y también había dejado a su esposa (Marina Ortiz de Gaete) en Europa a la espera de noticias suyas.

Cuentan que la pasión y la complicidad fue inmediata.

Tras unos meses en Cuzco, el mismo que los Inca llamaban Tahuantisuyo y era el centro de su gran imperio que –por el sur– llegaba hasta el río Maule, Valdivia consiguió de Pizarro el título de teniente gobernador para ir hacia la conquista de Chile.

Iría a su misión, pero no solo: Inés lo acompañaría...

Óleo sobre tela de José Ortega 1897. Colección Museo Histórico Nacional.



Doña **INÉS SUÁREZ** en defensa de la ciudad de Santiago.

De los cuadros más famosos de la conquista de Chile, es este que da cuenta de la bravura y lo despiadada de Inés Suárez. Los hechos: 11 de septiembre de 1541. Valdivia andaba hacia el valle del Cachapoal arreglando asuntos de conspiración de uno de sus hombres y acusando recibo del asalto indígena sobre la mina Marga Marga, de la cual pretendían sacar oro para la pobre colonia de finis terrae. En Santiago, la ciudad que había fundado Valdivia en nombre del rey, el 12 de febrero del mismo 1541, todo se veía tranquilo. Quien había quedado a cargo, el teniente Alonso de Monroy, no tendría mayores problemas. Pero no fue así...

Al amanecer de ese fatídico martes 11 de septiembre, cientos de indígenas se tomaron Santiago. Los españoles se defendieron audazmente. Los indígenas –en estado de desesperación– prendieron fuego sobre la capital de la gobernación de Chile. No quedó nada en pie. Aunque desolada, Inés Suárez sacó fuerzas para dar una lección a los rebeldes. Hizo decapitar a siete caciques que habían sido tomados prisioneros (de hecho –al primero– Quilicanta le arrancó la cabeza con sus propias manos) y las arrojó a los indígenas. Ante la situación, estos últimos huyeron despavoridos.

Las autoridades y sus vidas públicas (y privadas), la administración, el pago de impuestos, la entrega de tierras, la concesión de títulos, las normas sociales, la entrega de encomiendas, las festividades religiosas, en fin, toda las acciones del Nuevo Mundo venían normadas desde la Madre Patria. Conocidas son la Casa de Contratación y la Real Audiencia, ambas sólidas instituciones a través de la cuales España dirigió y controló activamente el devenir de sus territorios de ultramar.

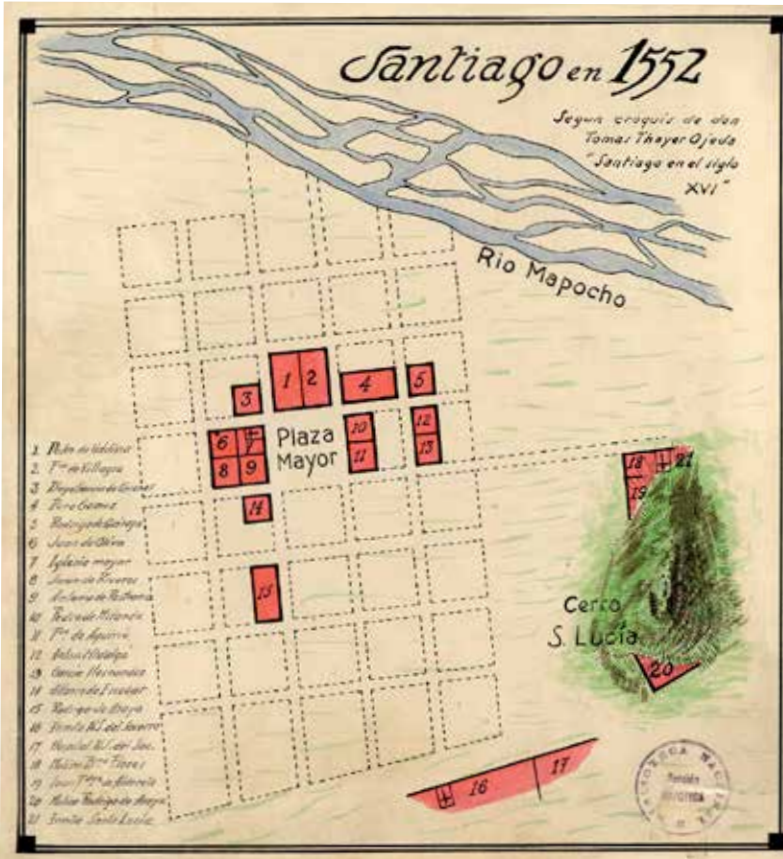
En ese contexto, el virrey interino del Perú, Pedro de la Gasca (1493-1567) supo de los amoríos (fuera del matrimonio) de doña Inés con don Pedro así como de otros reclamos administrativos hacia Valdivia. Tras escuchar las descargas del propio Pedro de Valdivia en Lima, el virrey (que le tenía admiración y gratitud) lo liberó de todos los cargos, menos el de mantener una situación de concubinato.

La máxima autoridad española en América, obligó a Valdivia a mandar llamar a su legítima esposa (Marina Ortiz de Gaete) a España y le sugirió la conveniencia que Inés Suárez se casara con un español soltero, que podría ser (era una propuesta virreinal) Rodrigo de Quiroga (1512-1580).

De regreso a Santiago, aunque no alcanzó a ver a Marina con vida (Valdivia muere en una emboscada indígena en Tucapel en 1553 mientras ella venía aun en viaje) nuestro capitán general acató ambos mandatos. Su mansedumbre ante las instrucciones virreinales, enardecieron a Inés.



Gabinete que perteneció a **INÉS SUÁREZ**, colección del Museo del Carmen de Maipú.



Croquis de Santiago (1552), colección Biblioteca Nacional.

EL SANTIAGO DE 1550

No eran más que 5 polvorientas calles que salían de los 4 costados de la Plaza de Armas trazada por el alarife Gamboa. Las casas, que ocupaban las manzanas asignadas por el gobernador, eran unas chozas cubiertas de paja.

El límite oriente de la ciudad era el Cerro Santa Lucía, que hasta la llegada de los españoles se llamaba Huelén (dolor en mapudungun). La frontera norte era el río Mapocho y la del sur era La Cañada (el otro brazo del río). Ahí estaban la ermita y el hospital de Nuestra Señora del Socorro, así llamada en honor a la pequeña imagen de la virgen que trajo Valdivia en su morral.

Además de su resistencia (caminó 11 meses junto a los conquistadores para alcanzar Chile), de su audacia (arrojar las cabezas de los indios no es menor) y arrojo (no temía a nada), Inés fue siempre discreta, leal y sensata. Sin hijos, pues era estéril, dedicó sus días compartidos con Pedro de Valdivia (desde 1541 hasta que este muriera en 1553) a ayudar a los heridos y animar a las huestes con víveres y algo de licor. Asimismo, tras la muerte del amor de su vida, aprovechó de alentar a los desconsolados españoles y de aprender a leer y escribir, convirtiéndose en la primera mujer alfabeta de Chile.

Tras el desastre del 11 de septiembre de 1541, que dejó la nascente ciudad reducida a escombros, las hostilidades se detuvieron, pero Santiago quedó casi destruido y cayó en la miseria absoluta. Entonces, Valdivia mandó a Alonso de Monroy por auxilios al Perú. Solo a fines de 1543 este regresó con algunas provisiones. Luego Valdivia emprendió una campaña hacia el inexplorado sur, llegando a los márgenes del río Biobío. Se iniciaba la guerra contra el pueblo Mapuche o Guerra de Arauco. Militarmente, el gobernador –siempre apoyado en el coraje de Inés Suárez– obtuvo algunos triunfos, que le permitieron fundar Concepción (1550), La Imperial, Valdivia y Villarrica (1552). Todo terminó cuando –en la batalla de Tucapel (1553)– Valdivia cae muerto en manos de Lautaro. Se cuenta que su cráneo fue extraído y se convirtió en trofeo de guerra para los mapuches.



“La Fundación de Santiago”, óleo de **PEDRO LIRA** (1888). Expuesto en el Museo Histórico Nacional.



Iglesia de La Merced , Monumento Nacional.

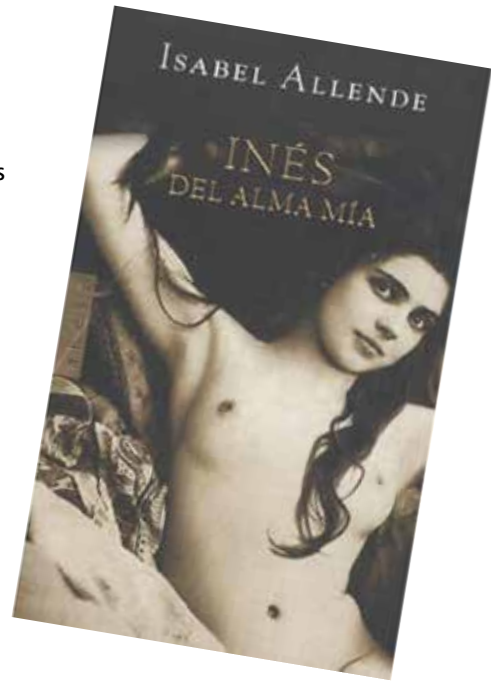


En su testamento, Valdivia nombraba gobernador de Chile –en primer lugar– a Gerónimo de Alderete –en segundo– a Francisco de Aguirre y, por último, a Francisco de Villagra. Alderete se encontraba en España, Aguirre en la conquista de Tucumán y Villagra en las ciudades del sur, que lo proclamaron gobernador. Dadas las circunstancias, en Santiago, no se respetó el testamento de Valdivia.

El Cabildo proclamó gobernador a Rodrigo de Quiroga (1512-1580), el mismo que sería el legítimo esposo de Inés Suárez hasta que la muerte los llamara a los dos juntos, en 1580.

En sus años de matrimonio, fueron grandes compañeros entre sí, diligentes enemigos de los mapuches y, a la vez, autoridades muy devotas. Se cuenta que asistían sagradamente a las ceremonias religiosas, las novenas y las procesiones de Semana Santa. Gracias a sus donaciones personales, se levantó el templo de la Viñita en la zona norte y la Iglesia de la Merced en el centro de Santiago. Ahí descansan hasta hoy sus restos mortales.

Escrita en 2006 por Isabel Allende, Premio Nacional de Literatura 2014 y una de las escritoras chilenas contemporáneas más leídas en el mundo, "Inés del Alma Mía" batió todos los récords de lectoría. De hecho ha sido traducida a más de 30 idiomas. La novela nos adentra –con una mirada actual– en las andanzas, penurias, amoríos y derroteros de la azarosa vida de Inés Suárez. En ella, Isabel Allende –echando mano a una acuciosa investigación histórica y a su imparable imaginación– no escatima en mostrarnos una mujer adelantada a su tiempo y sin mayores convenciones sociales. Por el contrario, a casi 500 años de su paso por Chile, al leer la novela, aún nos asombra su libertad.



DOÑA INÉS EN PLENO SIGLO XXI.

Un parque de la comuna de Providencia lleva su nombre, varios colegios y jardines infantiles a lo largo de Chile se llaman Inés Suárez.

La novela "Ay, mamá Inés", de Jorge Guzmán (1993) fue por años, texto de lectura complementaria sugerido por el Ministerio de Educación. La obra de teatro "Xuárez" (dirigida por Manuela Infante) fue galardonada como mejor obra por el Círculo de Críticos de Arte de Chile en 2015. Además, desde 2017, una estación de Metro de la línea 6 la recuerda.